

anti-vaccine movement that is having such an enormous impact these days. Neither are they absolute relativists, believing that any belief is as legitimate as any other. Pseudoscience believers often defend the scientificity of their own dogmas, and they tend to do so pointing at the uncertainties of real science. For example, some seem to believe that homeopathy would reach scientific standards if put to test, but that not enough homeopathy experiments are made because it is a blindspot in our current theories and researchers feel unjustifiably certain about it not being a valid hypothesis whatsoever. Here, the pseudoscience believer advocates for the scientificity of her views by twisting the significance of uncertainty in science.

Another concern this book raises to me is that it is explicitly aimed at non-scientists in the general public, while I believe it should be aimed at scientists as well. In other words, this is a book from two theoreticians of science—a science education expert and a philosopher of science—to *both* scientists and the general public, but probably more stress could have been made on this throughout its pages. Of course, and as the book makes clear, a good scientist should be already aware of the uncertainties inherent to scientific practice. Nonetheless, most of the points made in the book are by no means trivial for the scientific community in general, that would also benefit from learning about them in order to be more self-aware and better communicate

its work to the public. Trust in science also depends on the scientific community being transparent about its own uncertainties, thus fully aware of them.

By no means these points undermine the fact that this book translates the debate of important philosophy of science questions into a writing style that very much welcomes a non-specialized reader. The book makes it plain that epistemic certainty is simply not possible, a fact that renders psychological certainty undesirable. But, quite importantly, it also explains clearly how this doesn't mean that we should not be more confident about some things than about others, let alone that knowledge isn't possible. Instead, it advocates that we need to match our psychological certainty to our epistemic one—that is, we need to be *rational*—, accepting that while our scientific knowledge cannot be certain, it provides the best understanding of nature that humankind has come up with to date. As the authors state in the last pages of the book, “recognizing that science is trying to achieve deeper understanding of natural phenomena rather than certainty helps us to appreciate the tremendous success of science” (p. 204).

Cristina Villegas
(Konrad Lorenz Institute for Evolution and
Cognition Research)

CATALÁ GORGUES, J.I.; ROS GALIANA, F. (2020). *Senderos de la descripción. Perspectivas teóricas y prácticas diversas*. Granada: Editorial Comares.

La obra titulada *Senderos de descripción. Perspectivas teóricas y prácticas diversas*, coordinada por Jesús Ignacio Catalá Gor-

gues y Fernando Ros Galiana, nos invita a (re)considerar la noción polisémica, presente y diseminada en múltiples disciplinas,

del concepto de la descripción. Desde esta perspectiva, los distintos autores que participan revisan el alcance y contribución, así como los distintos enfoques sugeridos en diferentes campos de conocimiento, del ejercicio descriptivo. Resulta inevitable revisar a Aristóteles, y su noción clara y consistente de inducción; pasando por el esfuerzo ilustrado de conceptualizar la descripción y fijar su alcance; para continuar con las propuestas surgidas a mediados del siglo XIX que superarían la historia natural tradicional, con objetivos más ambiciosos que aquellos que se limitaban a exhibir los “descriptores aficionados de especies”. En definitiva, se trata de indagar sobre cuántas preguntas y respuestas se articularían desde un planteamiento sin prejuicios del problema descriptivo.

En el primer capítulo, se nos recuerda la distinción entre hechos y teoría, ciencias duras y ciencias blandas, en principio todas ellas con un reconocimiento de condición científica. ¿Qué ocurre en el caso de la Lingüística? A lo largo de su texto, Ángel López, expone la relevancia presente, pero sobre todo por venir, de la lexicología enaccionista para aquellos investigadores interesados en la descriptología lingüística. Nos expone así las virtudes de un paradigma que se ocupa de captar un mundo exterior en el que la acción (corporizada del organismo, por sus raíces vinculadas a la ciencia biológica) va cambiando implacablemente. Una propuesta que comienza con el análisis de los dos procedimientos determinantes para el análisis lingüístico, a saber, formalismo y descriptivismo, y finalmente sugiriendo este paradigma alternativo de la enacción.

En el siguiente capítulo, Ricardo Sanmartín nos recuerda la importancia (y la dificultad) de afrontar el reto de la alteridad, superando el sesgo etnocéntrico para así acercarnos críticamente a la comprensión de

lo ajeno y de la propia cultura. Se trata, en primera instancia, de un ejercicio involuntario (de caer en la cuenta) que necesita de un tiempo para la observación *multisensitiva*. Un pasear por lo que ya se ha percibido, de manera consciente e inconsciente, atraídos por un interés de investigación que nos lleve entonces a la tarea compleja de describir etnográficamente un sistema de significados simbólicos. En este sentido, el autor expone la importancia de la observación participante: de vital importancia en el proceso descriptivo, ya que nos permitirá “ver lo que no se va a escuchar”. Observa para pensar e interpretar; para finalmente, describir.

Por su parte, Enrique Anrubia nos sitúa en el problema tan sugerente y clásico de la relación entre lenguaje y realidad; más bien, la problemática entre lenguaje, descripción y realidad. Nos presenta una oposición entre el *orador* y el *narrador*, y cómo lo encarnamos indistintamente en nuestros discursos cotidianos. La toma de conciencia (la obligación de recordar) de que la descripción de lo real es siempre imprecisa, y tomar entonces el ejercicio descriptivo en su función mediadora que en cierta medida nos permite hacernos con la realidad. Esta condición fracturada también interviene en nuestra experiencia con el acontecimiento del dolor, en cómo lo contamos.

El capítulo de Hasan G. López Sanz revisa la conocida experiencia del antropólogo Lévi-Strauss (sus reflexiones recogidas en *Tristes trópicos*) para ofrecer el testimonio de una de las personas que acompañó al etnógrafo francés en su expedición brasileña. La publicación de la obra de este colaborador, designado por el Museo Nacional de Río de Janeiro, incluye un rico material fotográfico, notas y comentarios que completan la *versión oficial* de cómo se desarrollaron estos trabajos de campo. Con este trasfondo, el autor ofrece una revisión del material

fotográfico de Lévi-Strauss, que ordena en cuatro momentos distintos, correspondientes a distintos usos que las propias fotografías tendrían: cuando se toman como documentos etnográficos, o cuando se utilizan en *Tristes trópicos* con un propósito que trasciende la intención descriptiva.

El siguiente capítulo continua en el ámbito de la etnografía. Así, Fernando Ros Galiana recupera la aportación inteligente, sensible y precisa de Thomas Edward Lawrence, un camuflaje decidido. Si consideramos que la *auto-etnografía* se caracteriza por trascender la observación participante y las premisas de un diario de campo, de modo que el individuo se convierte en investigador-actor-participante. Observación participante y participación-observación en un juego de estratos, desdoblamientos y actores que son al mismo tiempo observadores de sí mismos en mitad del trabajo de campo.

El libro cierra con un capítulo que aborda el debate sobre el juicio negativo que se suele aplicar a las prácticas descripti-

vas en las disciplinas de ciencias. Así, Jesús Ignacio Catalá recupera los detalles de un caso concreto, un debate académico, que sirve para recuperar el debate (prejuicios y presupuestos) en torno a la pertinencia de las listas y catálogos como práctica descriptiva no exhaustiva. Listas faunísticas y florísticas: un trabajo minucioso y detallado de recolección y consulta; productos vigorosos de la ciencia actual.

En definitiva, se trata de una obra que invita a la reflexión sobre el alcance y las posibilidades de la práctica de la descripción. Un ejercicio que bien puede interpretarse como fin en sí mismo pero que debería entenderse, si se pretende amplificar su efecto, como un ejercicio de mediación, como *punto* entre la realidad y las *distintas ficciones* que ocupamos, tanto en el ámbito académico como de reflexión cotidiana.

Gabriel López Martínez
(Universidad de Alicante)

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Mariano (2021). *Filosofía de la mente*. Madrid: Ediciones Comlutense. 287 pp.

Tanto aquéllos que se inician ahora en la filosofía de la mente como aquéllos que deseen echar un vistazo de conjunto a la disciplina están de enhorabuena con la incorporación de la *Filosofía de la mente* de Mariano Rodríguez González al catálogo de los textos con este perfil en nuestra lengua. Disponíamos ya de traducciones de manuales como los de Bechtel (1991), Churchland (1992) o Crane (2008). Entre los nuestros, Carlos Moya (2004), David Pineda (2012), Pascual Martínez-Freire (1995) y

José Hierro-Pescador (2005) habían publicado también importantes obras de carácter sinóptico e introductorio. Los cuatro habían presentado ejemplarmente a la filosofía de la mente, a la vez, como empresa de análisis conceptual y como parte integrante de las ciencias cognitivas, si bien la balanza se inclinaba en los textos de Moya y Pineda hacia el primero de esos planos mientras en los de Martínez-Freire y Hierro-Pescador lo hacía hacia el segundo. Sin desatender la relevancia del trabajo filosófico relativo